LA FEDERACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones.
EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local, del ATENEO CATALAN DE LA CLAS OBRERA, calle de Mercaders, 42.
Se dará cuenta de las obras de las cuales se remite un ejemplar a la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscripcion.—Para España cinco reales trimestre, diez reales semestre y veinte reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos a domicilio.—Las Sociedades obreras, cuatro reales trimestre por suscripcion.— Los números sueltos medio real.—Portugal, por un año, francos ó pesetas, 8'25; Francia, 9; Italia, Suiza ó Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados- Unidos, 16.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

CONSEJO FEDERAL DE ESPAÑA.

Compañeros del Consejo de redaccion del periódico LA FEDERACION.

En cumplimiento del art. 19 de los estatutos de la Federacion regional os remitimos los siguientes acuerdos tomados por el Consejo federal para que los inserteis en vuestro periódico.

1.º Considerando, que lo difícil que es llegar á cabo la constitucion de los cuerpos de oficio, uno de los acuerdos mas importantes tomados por el Congreso obrero de Barcelona, reconoce por causa, además de los inconvenientes propios de obras de esta especie, la indolencia de muchos obreros acostumbrados á que el poder autoritario y centralizador se encargue de la gestion de sus intereses, haciendo de este modo completa abstraccion de su autonomia; que mientras no estén definitivamente constituidos muchos cuerpos de oficio será muy difícil que la *Solidaridad obrera* sea una verdadera práctica; que mientras por los trabajos de los Consejos periciales, ayudados por los individuos de sus respectivas Secciones, no se logre hacer una buena estadística obrera, así como el estudio de la naturaleza y estado actual de sus respectivos oficios, tanto en las localidades, como en toda la Region española, no se podrá proceder con verdadero conocimiento de causa en la realizacion de las huelgas ni podrán estas tener todo el apoyo que de nuestra potente organizacion se desprende; que urge por lo tanto llevar á cabo la constitucion de los cuerpos de oficio porque cada día que pasa sin realizarlo es un año perdido para consumir la LIQUIDACION SOCIAL que nos debe á nosotros los obreros esta vieja y carcomida sociedad; por estas y otras razones fáciles de adivinar el Consejo federal recuerda á todas las secciones de oficio de la Region española el cumplimiento del art. 2.º del reglamento típico de federacion de oficio aprobado por el Congreso obrero de Barcelona y excita á los Consejos de las federaciones locales para que las ayuden con todas sus fuerzas en la realizacion de esta obra.

Dice así el art. 2.º «Las secciones nombrarán por sufragio un Consejo pericial del oficio, que residirá donde designe el voto de las secciones federadas, optándose en caso de empate por el lugar que designe el Consejo federal. Este Consejo pericial se compondrá de un número impar de miembros, pudiendo variar de siete á veinte y uno, según la importancia de la federacion.»

Pues bien: que se convengan las secciones entre sí, por medio de un oficio dirigido por una de ellas á todas las demás de la Region y el mismo oficio dirigido á los periódicos órganos de la Internacional en España, por si acaso no llegase á conocimiento de todas ellas, para que en un día dado, que será en el mas breve plazo posible, en todo lo que queda de mes por ejemplo, designando cada seccion el sitio en que quiere que resida el Consejo pericial del oficio y número de individuos de que ha de constar remitiendo su voto, para hacer el escrutinio en el día fijado, á los periódicos órganos de la Internacional: *La Federacion*, de Barcelona; *La Revolucion Social*, de Palma de Mallorca; *La Voz del Trabajador*, de Bilbao; *La Solidaridad*, de Madrid ó á este Consejo, calle del Caballero de Gracia, núm. 8, bajo, Madrid; del mismo modo que se hizo para designar el sitio en que se habia de celebrar el Congreso obrero que tuvo lugar en Barcelona en el mes de junio último.

De este modo lograríamos constituir las tan deseadas federaciones regionales de oficio en un plazo bastante breve.

2.º Tambien excita este Consejo á las Sociedades obreras de Valladolid, Ferrol, Santa Cruz de Tenerife, Sanlúcar de Barrameda, Arcos de la frontera, Arcos de Medinaceli, Andujar, Granada, Ezcaray, Arahal, Manresa, Tarragona, Reus, Alcoy, San Ginés de Vilasar, San Juan las Fonts, Tortosa, Ulldecona, Sallent, San Andrés de Palomar, Cambrils, Sabadell, Granollers, Tayá, Las Cabanias, Villanueva y Geltrú, San Feliu de Codinas, Sarriá, Valls, Cambrós, Gerona, Igualada, Mataró, Vilafranca, Agramunt, Figueras, Arbucias, Berga, San Celoni, Badajoz, Palafrugell, Pon de Armentera, Manlleu, San Hipólito, Enguera, Torredonbarra, Tarrasa, Vilafranca del Panadés, Aitafulla, San Juan de Vilasar, San Esteban de Castellar, Canet de Mar, Argenton, Cardona, Rubí, Vich, Lora del Río, Sevilla, Córdoba, Cañaverl, Santa Coloma de Queralt, Denia, Cala de Atmetlla, Capellades, Barbará, Salt, Picamoixons, San Feliu de Llobregat, Olot, Zaragoza, Belver de Cinca, Espiugas de Llobregat, Gelida, Olesa de Monserrat, Prats de Lluanés, Pobla de Lillet, Vitoria, Zumárraga, Pamplona, Martorell, Brihuega, Alicante, Murcia, Albacete, Puerto de Santa María, San Fernando, Castellon de la Plana, Cabeza del Buey, Palencia, Coruña, Oviedo, Zamora, Pontevedra, Gijon, Santoña, Eibar, Lérida, Bejar, San Martin de Provencals, Alcalá de Henares, Cervera, Huelva, Ayamonte, Betanzos, Almádeu, Hiedelaencina, Talavera, etc., etc., á que se pongan en relaciones con él para los efectos de la federacion regional española. Las señas del Consejo son las dichas en el acuerdo anterior.

Salud y Emancipacion social. Por acuerdo y á nombre del Consejo Federal.—El secretario, F. Mora, zapatero.
Madrid 5 de enero de 1871.

COMISION DE AUXILIOS A LOS OBREROS NECESITADOS.

Recaudacion del 23 de Diciembre al 5 de Enero de 1871.
NOVENA LISTA.
Obreros zapateros de Figueras.—Joaquin Mas-sé, 4 rs.—Tomás Sandoval, 4.—Antonio Viñolas, 2' 50.—Pedro Soler, 2' 50.—José Batlle, 2.—Pedro Mari, 4.—Ignacio Piguillen, 4.—Gerardo Fábrega, 1.—Pedro Fedavella, 1.—Marcos Espi, 1.—Francisco Garreto, 1.—Francisco Pascual, 1.—J. R., 1.—José Varela, 1.—Rafael Roix, 1.—Francisco Dansadas, 1.—José Barre-

ra, 1.—José Juan, 1.—Total. 31 rs.
Remitido por Francisco Cea, de Valladolid . . . 2,292 »
Total de las listas anteriores. . . 10,390 75
Total general. . . 12,716 75
Por la Comision.—El secretario, Francisco Batalla.—El tesorero, Francisco Casabó.

Á «EL DERECHO» DE PONTEVEDRA

Dedicamos el artículo anterior á describir brevemente los motivos que teníamos para que la propiedad individual del suelo pasara á ser propiedad colectiva de los agricultores. ¿Qué falta hacer? Una vez declarada la tierra de propiedad colectiva, réstanos tan solo fijar los derechos de la sociedad y los del individuo. De esta manera contestamos tambien á algunas de las objeciones que nos hace *El Derecho* en su réplica de 2 de Octubre último.

El dictámen que sobre la propiedad territorial presentó al Congreso de Basilea la seccion de Bruselas, otorga á la sociedad los derechos siguientes:

- 1.º El derecho de libre disposicion, aunque no de una manera completa. Mas claro: «La sociedad misma, dice el dictámen, en un momento dado, no tiene derecho de anonadar las tierras, ni siquiera de dejarlas yermas. Por consiguiente, el derecho de libre disposicion solo parcialmente compete á la sociedad.» Segun esto, pues, la sociedad deberia tener el derecho de decidir cuál fuera la parte del suelo destinada á bosque, cuál á pradera, cuál á viña, cuál á labor, con facultad en los individuos de escoger, dentro de esas cuatro divisiones, la clase de árboles que mejor convenga á la parte destinada á bosque, la de cereales á la tierra de cultivo, etc., etc.
- 2.º El derecho de exclusion, en cuyas manos se convertiria en pura inalienabilidad de la tierra é impedimento de reconstitucion de la propiedad territorial individual.
- 3.º El derecho de accesion, puesto que solo á la sociedad corresponde de derecho lo que se une ó incorpora á la tierra.
- 4.º y último. El derecho de renta. Los arrendadores pagarian al Estado la renta que pagaban al propietario. Esta renta surtiria el efecto de interés, y serviria para el pago de los servicios públicos, tales como la instruccion integral dada á todos, seguridad, etc.

El propio dictámen señala á los individuos los derechos siguientes:
1.º El derecho á la propiedad de las cosechas, y en general de los frutos de la tierra, con facultad de cambiar esos productos conforme á la ley del igual cambio, que deberia aplicarse asimismo á los productos de la industria propiamente dicha.

2.º El derecho al mayor valor ó al reembolso de los anticipos hechos en trabajo, abonos, etc. Para esto el suelo se evaluaría al principio y al fin de cada arriendo. Si al fin del arriendo tuviese mas valor, la sociedad lo reembolsaria; si menos, la sociedad podria reembolsarse sobre los objetos muebles que el ocupante ó la asociacion hubieren dejado.

3.º El derecho de elegir, sin perjudicar en nada los derechos que hemos convenido ser de pertenencia de la sociedad, el género y método de cultivo. Una vez asegurados los intereses generales por la division del suelo en bosques, prados, tierras de labor, etc., no puede hallarse, de seguro, mejor juez que el propio agricultor para saber si á tal terreno conviene mas tal ó cuál especie de cereales, legumbres ú otros frutos. Además de que sin esto el labrador se veria á cada paso contrariado en sus planes, y dejaria de ser un hombre libre y responsable para convertirse en esclavo mas degradado que sus predecesores.

4.º La seguridad de poder ocupar la tierra durante un lapso ó cantidad de tiempo bastante considerable. (Un plazo mas elevado que el término medio de la vida para las asociaciones agrícolas — arrendamientos vitalicios para los cultivadores individuales.)

5.º La facultad de rescindir el arrendamiento siempre y cuando el interés del agricultor lo exija. En efecto, no se puede razonablemente obligar á un particular, ni á una asociacion agrícola á proseguir una explotacion onerosa ó á permanecer en la agricultura cuando quieren emprender otra carrera: en presencia de los arrendamientos á largo plazo y, sobre todo, de los vitalicios, el derecho de rescision ó de hacerlos cesar cuando convenga, es inevitable.

Con lo que antecede creemos haber contestado lo que mas principalmente deseaba *El Derecho*, esto es: «¿Quién dispondrá de la tierra y cómo se repartirán sus frutos? ¿Quién será dueño del suelo y del valor que el trabajo le hizo adquirir?» Cuestiones ambas que vienen claramente deslindadas y resueltas en lo que hemos tomado del brillante informe.

Por lo demás, *capital, riqueza, instrumentos*, como resultado del trabajo que los crea, los queremos del dominio de la colectividad *Trabajo* que los necesita. No podemos, ni debemos renunciar á lo necesario, ni mirar la cuestion bajo otro aspecto.

Dentro y fuera del grupo ó colectividad, pues, el individuo será dueño del fruto íntegro de su trabajo, hemos dicho, y nos atenemos á ello: pero como para ejercer ese trabajo se sobreentiende que ha perdido en valor, y á cierto tiempo queda inservible la herramienta de que se sirve, claro está que del producto de aquél se le tendrá que descontar el desmérito sucesivo que habrá sufrido ésta, á fin de reemplazarla en su día con otra nueva sin grave quebranto. Salvo en este caso, el producto del trabajo personal, repetimos, le pertenecerá íntegro.

¿Cómo se procede en las compañías de capitalistas? En un establecimiento industrial por acciones, los instrumentos de trabajo pertenecen á todos los accionistas: el capital en

metálico ha pasado á ser capital en instrumentos; y, salvo en la época de la liquidacion, que son repartibles á prorata del capital que cada uno ha versado, no pertenecen á nadie en particular los tales útiles.

Ya tenemos el taller en movimiento. ¿Cómo se reparten los productos del trabajo, y de qué manera se verifica la reparticion de los mismos? Veámoslo:

PRODUCCION.	Reales.
En géneros elaborados	10,000
GASTOS.	
Impuestos, mano de obra, deterioros en las máquinas, en las primeras materias, en los géneros elaborados, descuento, corretaje, etc., etc.	4,500
BENEFICIOS.	5,500

que se reparten á prorata del capital que cada accionista ha versado en la caja de la compañía.

Igual cantidad, en nuestro sistema, se repartiria á prorata de la suma de trabajo que cada individuo hubiese versado en el taller colectivo.

Como se vé, la distribucion de beneficios es idéntica, á diferencia de que la reparticion en el modelo se efectúa á beneficio del capital; y á beneficio de la suma de trabajo de cada individuo nosotros.

En cuanto al derecho de heredar, ya se vé que el ciudadano no podrá legar á un hijo ó amigo suyo capitales, riquezas, instrumentos; pero, ¿qué falta les hace? El derecho y el deber al trabajo es ineludible en todos. La sociedad, cuando nifio, le adopta: satisface sus necesidades materiales é intelectuales por medio de la instruccion integral y de una alimentacion adecuada á su edad.

Cuando mayor tampoco le abandona: «Trabaja, te dice; el derecho y el deber en el trabajo se completan, se unen: ahí tienes herramientas con que ejercerlo, y advierte que su producto te pertenece por entero. No te dejes, empero, llevar de la ambicion de acumular bienes de fortuna, en alas de tu desconfianza en mí, pues á la par que altamente perjudicial seria á la produccion diaria y un ataque directo al derecho á la vida de tus compañeros, redundaria en pérdida de tu salud y robustez, acaso, y en mengua de tu dignidad de hombre moral inteligente. Solo para estos casos, no obstante, tengo precisamente establecida la prohibicion del derecho de heredar, en justo castigo de haber podido imaginar siquiera que un día podia faltar al deber que tengo contraido para con todos y cada uno de mis hijos, y al mismo tiempo para precaverme de caer en los pasados errores. Por lo tanto, puedes gozar tranquilamente de los frutos de tu trabajo, con arreglo á los principios de buena moral, bien convencido de que, así como nada te faltó á tí, nada ha de faltar á tus hijos, que serán cuidados por mí con sin igual desvelo.»

Las palabras que acabamos de poner en boca de la sociedad, revelan bien claramente la bondad de nuestro sistema. El individuo puede testar, puede heredar, pero solo objetos muebles de poco valor, de uso particular, y que llevan impreso casi siempre un recuerdo grato, á lo cual damos el nombre de herencia sentimental; no tiene necesidad de mas.

Ennobecido, engrandecido, reconocido como única virtud, el trabajo le ofrece un inagotable manantial de vida y bienestar.

No se desdigne, pues, quien quiera que sea, de descender hasta el taller á cumplir con esa ley eterna de la naturaleza, porque con justicia le negaríamos el título de hombre.

Escrí as las anteriores líneas, recibimos el número 29 de nuestro estimado colega *El Derecho*.

Siempre habíamos creído que solo una mala inteligencia podia ser la causa de nuestra division en el terreno económico; pero hoy, que nuestro colega ha podido apreciar la diferencia que media entre el colectivismo y el comunismo; que *capital, riqueza, instrumentos de trabajo*, siempre hemos sido nosotros los primeros que hemos dicho que por justicia deben pertenecer al que los emplea; que *capital y trabajo* han de formar una sola categoría económica — CAPITAL-TRABAJO — afirmacion que tambien hemos creído necesaria, á fin de evitar la encarnizada lucha que desde su campo respectivo vienen sosteniendo esas dos fuerzas *derecho y deber*; vemos con gusto que ha desaparecido, separándonos solo, como dice *El Derecho*, diferencias de forma mas bien que de fondo.

Nosotros, entre tanto, nos congratulamos de que por fin nuestro ilustrado colega de Pontevedra nos haya comprendido. De hoy mas sabemos ya que estamos de acuerdo con el fin. ¿Será posible que no lleguemos á entendernos con respecto á los medios?

No desesperemos.

LA CARIDAD Y EL TRABAJO

¿Quién cumple hoy los deberes sociales: — el trabajador ó quien da trabajo?

Contestad, explotadores insaciables, orgullosos sostenedores del privilegio y de la tiranía del *capital*, detentadores de los productos de la naturaleza y de la riqueza social; contestad, chupópteros del presupuesto, dilapidadores del sudor del pueblo, hombres inútiles y perjudiciales del gobierno, del ejército y de la burocracia; tambien vosotros, vampiros del pobre, hombres de la banca, del comercio y del tanto por ciento; vosotros, los que vivis del *robo legalizado*, de la usura y de todas las injusticias sociales; vosotros, legisladores, moralistas, magistrados corrompidos y venales de la ciencia y de la ley; y, por último, vosotros, predicadores engraidos de *deberes y derechos*, POLÍTICOS DE OFICIO, que, ávidos de popularidad, ansiosos de llegar á puestos elevados, gastais vuestros pulmones en peroraciones inútiles y presuntuosas, embotando la inteligencia de las masas y cor-

ando la corriente revolucionaria con vuestras vanas declamaciones y doctrinarios discursos abogados, decid: ¿quienes son los que cumplen los deberes sociales; y, sobre todo, decid, ¿a cambio de qué derecho los cumplen?

Todos os mostráis siempre pródigamente solícitos en que el pueblo aprenda *sus deberes*, algún tanto recelosos de que los olvide; todos clamáis porque se enseñen *deberes* al trabajador, y en la explosión de vuestro furor político-pedagógico exclamais: *Siempre oigo predicar derechos al pueblo; pero nunca que se le prediquen sus deberes*. Venid acá, una de dos, insensatos ó farsantes, decid: ¿quienes, sino los trabajadores, construyen en la sociedad esos magníficos y soberbios palacios y verjeles, donde los magnates y potentados gozan el exclusivo privilegio de disfrutar en el mismo hogar doméstico todos los efectos benéficos y rarefactivos de un aire puro y profusamente suficiente? ¿Quiénes levantan esos edificios de cómodas, lindas y abrigadas habitaciones, que reúnen todas las prescripciones higiénicas apetecibles? Y decid: esos mismos trabajadores que proporcionan tales bienes, ¿los disfrutan igualmente para sí?

¡Ah! Ellos moran en viviendas donde se respiran aires moféticos y malsanos, faltos del número de metros cúbicos que á cada persona corresponde, de luz y de las condiciones necesarias para el desarrollo de su vida; y, sin embargo, allí se les espolia mensualmente, sin que logren jamás ser sus dueños, á pesar de haber pagado al infinito el valor de los referidos tugurios. Y allí, cuando no pueden satisfacer sus alquileres devengados, sus despojadores implacables, que nadan en la opulencia, y los han puesto con sus explotaciones en ese mismo estado de *insolencia*, escudados con un acto infame de la ley, llamado *embargo*, y que dá derecho para desnudar aun más al desnudo, les usurpan impunemente lo que compone su escaso ajuar.

¿Quiénes fabrican los brillantes tejidos y confeccionan esos vestidos propios para la conservación de la salud; quiénes proporcionan todas las comodidades del lujo, satisfaciendo todos los gustos y caprichos apetecidos, tanto en vuestras ropas como en el decorado del mueblaje, y hasta en el ornato público y en el de vuestras casas; quiénes cultivan la tierra, recolectando sabrosos y exquisitos frutos para que otros se los coman; y, por último, quiénes sino los trabajadores construyen las naves y las máquinas, realizando todos los prodigiosos ensueños de las ciencias, de las artes y de la industria, para que otros se apoderen de sus gananciosos resultados; explorando las minas con notable perjuicio de su salud y esponjándose siempre á perder la vida en la lucha continua contra los elementos, para proporcionar á una sociedad madrastra placeres, lujo, goces, comodidades y esplendores, salvaria de todos los males y peligros y conduciría al bienestar y á la dicha, mientras ellos se quedan siempre sumidos en todas las angustias, privaciones y tormentos, desheredados como están del suntuoso banquete de la vida, que ellos hacen mas satisfactorio y delicioso con sus afanes?

Estos, que son *deberes sociales*, los llenan y los han llenado siempre, constante y asiduamente los infelices trabajadores, aunque rodeados de todas las penalidades y miserias inherentes á su estado violento y oneroso de *despojados* en que los han colocado premeditada y alevosamente los *criminales satisfechos* de la tierra.

En cambio: ¿cuáles son los *deberes sociales* que habeis cumplido con ellos, en reciprocidad de todos esos inmensos beneficios?

En cambio de tanto como les debeis, pues ellos solos llevan el peso del trabajo para que vivais holgadamente, les dais un escaso jornal insuficiente para alimentarse y atender á la subsistencia de su familia, sin importaros nada, ni reflexionar que, de tomar un alimento deficiente, tarde ó temprano sentirán su terrible efecto; en cambio, abusando de su necesidad, los explotais, cual á las mismas máquinas, sacándoles el jugo todas las mas horas que podeis, escatimándoles el descanso y la expansión, sin tener en cuenta que el escaso trabajo es causa de una vejez prematura y de todos sus achaques. Nunca habeis considerado, para proporcionarles algún alivio, que el rigor de las estaciones puede ser causa en los trabajadores de la tierra de enfermedades y de muerte, ni de que la atmósfera que respiran los obreros de las fábricas altera su constitucion y deposita en su cuerpo el germen de padecimientos mas ó menos precoces, pero que pueden llegar á ser hasta trasmisibles á sus hijos.

¡Hablais de deberes sociales, egoístas procaces é hipócritas! Y, cómo, al paso que habeis cuidado de vuestros ganados, de vuestros árboles, de vuestros caballos y de vuestros perros, no os habeis interesado del mismo modo por la conservación y desarrollo de la vida de esos trabajadores que osais tambien llamar *vuestros*?

Y luego sosteneis que el trabajador de hoy está mucho mejor que el de los tiempos feudales, sin echar de ver que entonces *señores*, si bien los tenían como cosas, al menos esto implicaba que habian de conservarlos como tales, para sacar de ellos toda la utilidad de que eran susceptibles; pero vosotros, *señores de la clase media*, siervos de entonces, redimidos á fuerza de raquíscas sublevaciones, que os han elevado para ser tiranos, mucho mas crueles é insufribles que los vuestros, del humilde proletario; vosotros los habeis engañado, y pretendéis seguirlos engañando para que sirvan vuestros intereses, con las falaces palabras de libertad y de igualdad!

Y además los escitais á la templanza, á la resignacion y al ahorro, como para escarnecerlos de su abandono, y explotar á mansalva la sencillez é ignorancia con que han puesto su porvenir en vuestras manos...

¿Por qué, si tanto os interesais por su bienestar, no les patentizais sus derechos, enseñándoles sin ambages ni rodeos que, puesto que *todo deber implica un derecho*, cumpliendo como cumplen, y han cumplido siempre, sus deberes sociales, tienen tambien *derechos sociales é ilegítimos* que ejercer, *imprescindibles* para desarrollar sin obstáculo sus facultades todas, *imprescriptibles*, ó sea garantidos por derechos y deberes comunes?

¿Por qué no les enseñais que el deber no es otra cosa mas que la práctica del derecho?

Y sobre todo, si tanto amais su libertad, ¿por qué no la fundais, para que sea indestructible, sobre la *solidaridad económica*?

Mas vosotros, al hablar de derechos, hablais seguramente de los vuestros; al hablar de libertad, sin hacerla *colectiva*, demostrais querer el privilegio de ella: por eso quereis enseñar *deberes* al pueblo, para que solo él se sacrifique con su cumplimiento; pero los trabajadores comienzan á saber ya á qué atenerse, y por eso están dispuestos á la práctica del siguiente lema:

«NO MAS DEBERES SIN DERECHOS.»

Refutación de las doctrinas económicas de John Stuart Mill

POR UN OBRERO,

EL CAPITAL FIJO.—SU EFECTO SOBRE EL TRABAJO.

Cuantos aparatos se hacen con la intencion de facilitar y fomentar la produccion sin que se desperdicien en una sola vez, forman lo que se llama *capital fijo*. No quiero hablar del capital fijo en general, sino tan solo de aquellas preparaciones ó aparatos que comunmente se consideran como mejoras de los instrumentos de produccion, y que por lo tanto entran en competencia directa con el trabajo vivo.

Mr. Mill supone el caso que á un arrendatario que necesita anualmente la cantidad de 2,000 arrobas de trigo para sostener á los trabajadores que producen 2,400 arrobas, se le antoje emplear en un año el valor de 1,000 arrobas para mejorar la tierra, de manera que al fin del año la mitad de los trabajadores fuesen suficientes para hacer todo el trabajo. Dice Mill, «que esta mejora podria ser de manera que en adelante con la mitad del trabajo se produciria tanto trigo como antes. Esto posibilitaria al arrendatario el ensanchar su negocio; pero la mejora podria tambien consistir en no producir mas que 1,500 arrobas. Esto seria un beneficio de 25 por ciento en vez de 20 por ciento del capital del arrendatario; pero esto seria un perjuicio continuo que experimentarían los trabajadores.» Es una hipótesis algo atrevida por parte de un encomiador del capital, suponer que una mejora en la produccion que enriquezca al capitalista, traería el hambre al trabajador, y Mr. Mill procura emendar lo en que se ha equivocado, diciendo: «Sin embargo, no creo que, en efecto, mejoras en la produccion sean á menudo, si nunca lo son, ni temporalmente siquiera, perjudiciales á las clases obreras en general. Abaratan los géneros, lo que es un provecho tambien para los trabajadores; aumentan por consiguiente el consumo y la demanda de trabajo.»

Otro ardid burgés.—¿Qué consuelo es para el pobre cuya habilidad está inutilizada por cualquiera mejora, que otros compren quizá hoy un poco mas barato el género cuya produccion antes le facilitaba el sustento, mientras que precisamente, como consecuencia de esta mejora, él se ha quedado sin pan? Pero esto, todavia no es todo: los efectos prácticos son muy diferentes de lo que Mr. Mill quisiera hacernos creer. Cuando la mitad de los trabajadores en cualquier ramo queda inútil, la fuerza productiva de todos se desvalúa en proporcion, y una desvaluacion en un ramo, influye directamente en todos los ramos afines. Una mejora en el sentido de la segunda suposicion no solamente desvaluaría la fuerza productiva, sino que en consecuencia de la disminucion del producto, aumentaria considerablemente el precio de los víveres. La ganancia del arrendatario seria una pérdida social; pero, ¿por qué recurrir á suposiciones hipotéticas? ¿No hay hechos positivos, conmovedores, desgarradores, que toman por ejemplo? ¿Hechos que escluyen la duda del mas crédulo? ¿No es un hecho que en consecuencia de las mejoras en la agricultura el número de los trabajadores agrícolas disminuye, con la misma proporcion que la ganancia del burgés aumenta? ¿Es el aumento del salario desde 1851 mayor ó tan solo igual á la desvaluacion del oro que siguió desde entonces?

«Los hechos son cosas tercas»; dice un proverbio inglés. Tengo á la vista un folleto intitulado: «Hechos tercos de las fábricas», escrito por un operario fabril de Manchester, John Olivier, y publicado en Londres, 1844. Hé aquí unos extractos de este folleto.

El algodón bruto trabajado en Inglaterra importaba en 1781, 5.198.778 libras, y en 1841, pesaba 528.000.000 libras; en el mismo año 1781, el tejedor á la mano recibia 160 reales por 18,28 métrós; en 1841, recibia 18 reales por 22 métrós. Los tejedores á la máquina, recibian en 1823, en la fábrica de Sideboltom, 9 reales y medio por 19 métrós; en 1841, no recibian mas que 4'79 reales; en la fábrica de Ashton, recibian, en 1845, 12'75 reales por 22 métrós; y en 1836, 6 reales por los mismos métrós.

Los hiladores recibian en 1806, por 1,000 madejas (40 en libra) 44 reales; en 1823, 17'50; y en 1843, de 9 á 11 reales. Treinta y cinco grandes fábricas empleaban, en 1829, 1,088 hiladores; en 1841, tan solo 448 con un aumento de 53,353 puas. De 1835 á 1843, el número de los hiladores en Stockport, disminuyó de 800 á 140. Un afortunado obrero que continuó trabajando, decia en 1843: «En 1840, yo trabajaba con 674 puas, y podia ganar 105 reales por semana; ahora trabajo con 2,040 puas, y gano 62 reales.»—Esto es mas que duplicar la fuerza productiva.

En una peticion dirigida al Parlamento por los pintadores del Lancashire, Cheshire y Derbyshire, dicen que 10.000.000 de piezas se pintan con máquinas por las que los pintadores y sus peones hubieran recibido antes 100.000.000 de reales; mientras que el salario de los que manobran las máquinas no importa mas que 280.000 rs.; y con estas mejoras, niños de siete á nueve años, trabajaban diariamente diez y seis y diez y ocho horas.

Quizá, incauto lector, te figuras que los constructores de máquinas han hecho su agosto con esto.

Hé aquí la cuenta: De 1835 á 1844 se introdujeron en una fábrica de máquinas de Manchester las máquinas siguientes:

«Una cepilladora, que inutiliza del trabajo á catorce hombres, está dirigida por un muchacho. Cinco cepilladoras mas pequeñas, correspondientes á tres hombres, necesita uno solo para trabajar.

Una máquina para agujerear, que inutiliza del trabajo á doce hombres, necesita una sola persona que la dirija.

Una máquina para torneear, que inutiliza del trabajo á tres hombres, necesita solo uno.

Una máquina para fabricar roscas, que inutiliza del trabajo á tres obreros, un muchacho la hace funcionar.

Una máquina para barrenar, que inutiliza del trabajo á diez hombres, necesita uno para que la ponga en movimiento.

Veinte máquinas para torneear, inutilizando del trabajo á cien hombres, necesitan diez.

Ocho máquinas para cepillar, inutilizando del trabajo á noventa y seis hombres, son puestas en movimiento por ocho.

Una máquina perfeccionada para fabricar roscas, que inutiliza del trabajo á veinte hombres, un muchacho la hace funcionar.»

Resulta de aquí, que en 1835 el mismo trabajo necesitaba 313 operarios, que en 1844, por introduccion de las máquinas, lo hacian 33 hombres y tres muchachos. Y como consecuencia, solamente se puede decir que las máquinas tambien se fabrican con máquinas, y que los operarios, en sus talleres de máquinas, lejos de hacer su agosto, trabajan en su propio detrimento.

Apenas trascurre un día sin que un *ingenioso* economista burgés nos ensalce las ventajas inmensas que el rápido aumento del capital cerrama sobre la clase obrera; pero aquí vemos que precisamente en el ramo de industria que representa cuanto hay de moderno en la produccion, cuanto ca-

racteriza la produccion capitalística, el aumento del capital, y la trasformacion del capital fijo; no ha producido otro efecto durante cincuenta años que hacer superfluos los trabajadores á la mano, y rebajar el salario á los que siguen trabajando. El hombre, marido, padre, protector y proveedor natural del hogar y de la familia, es enviado á su casa para lavar, cocer, remendar medias; mientras que la esposa ó hijos han de ir á la fábrica para ganar el pan de cada día.

Los tiempos de la fé, han pasado; y es preciso un estúpido acabado, para creer hoy día que las mejoras en la produccion no perjudican ni temporalmente á los trabajadores. Así es, y continuará siendo, mientras los instrumentos de produccion continúen siendo propiedad de particulares. No tan solo el asalariado sino tambien el antiguo maestro de oficio, sufren personalmente. La moderna fabricacion se ha establecido á espensas de todos los trabajadores manuales. Si en un principio ha mejorado la suerte de los trabajadores en tal ó cual lugar, despues los ha sumido en una miseria mas terrible, como por ejemplo, los tejedores. Los entusiastas defensores del capital, suelen echar en cara á los trabajadores á la mano sin trabajo ó que están arruinándose, que podrian mejorar su posicion si quisiesen. Mr. Mill, por ejemplo, dice que los tejedores á la mano prefieren sufrir el hambre continuando en su rutina del trabajo casero, en vez de ganar un buen jornal, sometiendo á la disciplina de la fábrica. Yo pregunto, ¿los tejedores de 1841, continuaron su trabajo por pura aficion á la rutina? ¿Podian todos los trabajadores á la mano encontrar ocupacion en la máquina? ¿Qué hacian aquellos que no encontraban ocupacion ni de una ni de otra manera?—El autor del folleto mencionado dice: «Un gran número de trabajadores á la mano, quedados sin trabajo, corren por las calles vendiendo sal, recojiendo trapos y huesos, barriendo las vias públicas, haciendo cualquiera cosa que presente la mas mínima perspectiva de ganar un real.»

La produccion capitalista es aun en las circunstancias mas favorables, una guerra social no interrumpida. El perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, rodea como un leon rugiendo y buscando á quien tragar. Es una guerra cruel: los cañones y las victorias, son todas de un partido; los muertos y los heridos, del otro. Es una guerra vil y ruin provocada por la codicia sin disfraz, que á tanto mas odiosa, cuanto el amontonamiento de la riqueza, es presentado como elemento moralizador, y se proclama por sus oradores como decreto divino ó ley natural, eterna y saludable á la humanidad. Los que perecen en esta lucha, ni aun el consuelo tienen de morir por una causa gloriosa; no están animados por un fanatismo, una ilusion; no son mas que víctimas del capital, conscientes de su suerte y que preven su ruina á cada paso.

De nuestro ilustrado colega *La Justicia Social*, revista semanal de política y ciencias sociales que se publica en Madrid, tomamos los siguientes párrafos:

«Sin que pretendamos terciar en el debate que sobre ciertos puntos de ciencia social sostiene LA FEDERACION DE BARCELONA y *El Derecho* de Pontevedra, desearíamos que se terminara por una acepcion clara y genuina las palabras que usan. Muévenos á dirigir esta súplica, la diferencia que resulta de la inteligencia de las frases que alteran el razonamiento y varian el principio segun la diversidad de sentido en que se toman.

«El derecho originado en una fuente bastarda, produce declaraciones contrarias al pensamiento filosófico y establece fundamentos que falsean el principio cardinal de las investigaciones científicas. Así la diversa concepcion de las funciones atribuidas á la política, y su representacion en el Estado, cambia la naturaleza de las discusiones, y difícilmente se alcanza la conformidad. Decimos esto, porque observamos en los periódicos obreros la tendencia de combatir todo movimiento político, considerándole bajo el punto de vista que ha afectado y afecta hoy en las sociedades, el Estado, debiendo comprender que nuestro ánimo no es defender ni las instituciones tal como se conocen aun en los países de mayor libertad, ni concedemos al Estado otra funcion que la que le pertenece de derecho. La política formalista que ejerce el Estado, prescindiendo del contenido, haciendo abstraccion de la sustancia, no puede satisfacer á los socialistas. Estamos conformes en que es preciso la revolucion social que destruya los privilegios y estirpe el monopolio, estableciendo las bases de la sociedad moderna; pero esta revolucion que aconseja el progreso, ha de surgir de la violencia ó proceder de evoluciones continuas? Y aun suponiendo que la primera imperara ¿diria la última palabra?

«La idea de la justicia no está fijada y siendo esto evidente, natural es que la humanidad prosiguiera perfeccionándose por constantes desenvolvimientos que la política consagraria, en perfecta armonía con los intereses creados. El Estado, en este caso, seria la institucion de derecho, encargado de garantizarle á todos los individuos ó personas jurídicas, sin servir como ahora, de rémora y de obstáculo al progreso, ni de égida á la venalidad de los poderosos ó de los audaces.»

Sin perjuicio de lo que nuestro estimado colega *El Derecho* de Pontevedra tenga á bien contestar á *La Justicia Social*, vamos nosotros á satisfacer sus justos deseos, manifestados en estos apartes que extractamos de su *Cronica social*.

Estamos conformes, muy conformes con la primera cláusula del segundo párrafo, y jamás nuestro pensamiento, en sus investigaciones filosófico-científico-sociales, se ha apartado un solo punto de lo que ella obliga.

Para nosotros, «el derecho originado en una fuente bastarda» no es el *derecho* emanado de la verdad científica, y dicho se está con esto que no á aquel, que mas bien que *derecho es privilegio*, sino á este, se han sujetado nuestras francas declaraciones en materia de economía social. Pero, ¿se pretenderia probar, en el segundo periodo del mismo párrafo, que *El Derecho* por *evolucion* y nosotros por *revolucion* queremos lo mismo?—¿Qué duda cabe? No solamente *El Derecho*, el hombre menos revolucionario y el mas enemigo nuestra, bajo ese pié, se coloca sin vacilar de nuestra parte. Mas, ¿deja de manifestarse simplista el que limita el término al término de la evolucion natural de los fenómenos? Es mas: el que desprecia acontecimientos posibles y hasta probables, ¿no hace mas bien un tratado insulto é incompleto de economía política, que un estudio profundo de la ciencia social?

Quisiéramos equivocarnos; pero se nos figura ver en todo esto cierto deseo de que el poder humano ponga para siempre el sello á las revoluciones; de que colectivas intervenciones no sean las que apresuren el planteamiento de las instituciones sociales, disolviendo el poder en la organizacion del trabajo. Pero ¡vano empeño! Cuando nos abrasamos en sed anhelante de emancipacion y libertad; cuando hoy, mas que nunca, renovadoras ideas bullen en el cerebro de las masas obreras á consecuencia de la infame explotación que se comete con ellas; se pretende un imposible: la evolucion lenta es un absurdo; ó no hay en los hombres idea de justi-

cia, ó no puede verificarse. ¡Qué! ¿Se quiere que los trabajado- res tengamos paciencia para aguardar un movimiento flemático, tal vez de siglos? En tal caso, el curso pacífico de los hechos que se desea, es una traicion, un horrible aten- tado, que cometen, los que tal piden, en la revolucion y en nosotros, sometidos á la dura y humillante condicion de proletarios. Este es nuestro parecer.

Y si miramos la cuestion bajo otro aspecto, ¿dónde descu- briremos que el curso torpe de los hechos haya sobrepujado nunca en rapidez á la marcha firme y segura de las ideas? ¿Dónde que el brazo haya sido mas veloz que el pensa- miento?

Nuestro colega podrá objetar á esto que lo que hemos transcrito no nos da derecho á arguir de esa manera: cierto. Pero ¿dejan de ser menos legítimas las consecuencias que deducimos, atendida la inmensa distancia que separa las instituciones actuales de la ciencia social? De todo lo cual concluimos que la transformacion que deseamos se operará, no lenta, sino bruscamente; no por *evolucion*, sino por *revo- lucion*. Así lo prescribe la imperiosa ley de la necesidad.

Por lo dicho puede ver *La Justicia Social*, que en el debate que sobre algunos puntos de ciencia sociológica sostenemos con *El Derecho*, éste no concibe otras funciones en el Estado político que las que concebimos nosotros: la conformidad existe entre los dos.

No nos diferenciamos mas que en lo que hemos espuesto ya; esto es: que nuestro colega tiene marcado un derrotero á la política, por el cual ha de pasar irremisiblemente, y nosotros no le reconocemos ni duracion, ni espacio, ni guia.

No, caro colega; nosotros no combatimos movimientos políticos. Lo que combatimos es el quietismo sospechoso de la clase media. Y ya que de ella hablamos, diremos para termi- nar, que del Estado diri- ido por ella y servido por ella, nada podemos esperar. La descamisada de la víspera ha pasado á ser la elegante y rica propietaria, compradora de bienes na- cionales.

¿Cómo queréis que no sea conservadora, reaccionaria? Hagamos punto. Para nosotros solo se va á la revolucion por un camino; ese camino es el de las conquistas econ- ómicas.

Quien se sienta con fuerza para seguirnos, que nos siga. El que no, pase á servir declaradamente los intereses de la clase media.

Así lo manda la lógica: no hay término medio.

Parece que se halla muy adelantado en sentido favorable el expediente de condonacion por el gobierno de la clase media de España de un trimestre de contribucion á los propie- tarios é industriales de Barcelona y otras ciudades afligidas por la epidemia durante los últimos meses del año último. Ahora se va á presentar una dificultad: ¿el perdon se hará en gracia de los explotadores ó de los explotados? En otros términos, ¿en las propiedades urbanas el beneficio lo dis- frutará el casero ó el inquilino? Decimos esto porque sabe- mos de algunos burgueses que se resisten á perdonar un mes siquiera de alquiler, á sus arrendatarios sin alegar otra ra- zon que los fueros del sagrado derecho de propiedad. La ley, decreto ó lo que sea, una de dos: ó nada innovará (como es seguro) en materia de fueros del *sagrado derecho*, — ¿quién se atrevería á tanto? — y entonces los burgueses alcanzarán una verdadera ganga con el perdon del consabido trimestre, que les hará esclamar: ¡vivan las epidemias! ó bien la misma ley, decreto, ó lo que fuere, deberá hacer la condona- cion condicional y en provecho del pobre que es quien la tiene merecida, en cuyo caso entraría de lleno el gobierno de la clase media española en las medidas socialistas, cosa que no le perdonarían los burgueses.

Nosotros que el socialismo predicamos y defendemos, pe- dimos á...—¿á quién hemos de pedirlo?—que se *obligue* á los propietarios á condonar á los inquilinos obreros los tres meses de alquiler; de lo contrario, tendremos que mirar im- pasibles como muchos burgueses nos citan á juicio y nos ha- cen condenar el pago de lo mismo que hemos ya estado tra- gando con la esposicion y peligro que hemos corrido mien- tras nos hallábamos en Barcelona y los burgueses en apar- tadas comarcas pa' resguardar su pazza de los rigores del tifus. Eso de volver pasado el peligro y encontrarlo todo en *orden*, ha sido muy cómodo para la clase media, pre- ciso será, pues, que nos ayude á soportar la carga alojando un poco la bolsa. Ya ven que las cosas les van bastante bien con el restablecimiento de instituciones destruidas ya. Bien pueden darse por satisfechos; y darnos á nosotros pruebas prácticas de su satisfaccion.

CUADERNOS DEL TRABAJO

Cuando nosotros trascribimos en nuestras columnas una y otra semana los cuadros sociales que se presentan á nuestra vista cada día, cada instante, no falta burgés que esclama que nuestras reseñas son exageradas, que los hechos que manifestamos no son ciertos. Como que viven ellos hoiga- damente; como que tienen todo lo necesario para bien ves- tirse y bien alimentarse en estos crudos tiempos, no creen que los trabajadores padezcan frio y hambre, y que haya algunos que por tales causas sucumban.

Esto demuestra que, conforme á sus intereses, tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen, supuesto que no es solo en LA FEDERACION y demás periódicos obreros donde se reseñan los tristes cuadros sociales que nos ocupan regular y periódicamente en nuestra seccion de CUADERNOS DEL TRABAJO. Veán- se tambien los periódicos de la clase media que no pueden menos de ocuparse de ellos; porque en las calles se encuen- tran tendidas las víctimas mas que de hambre y del frio, de la falta de asistencia y de la pobreza forzada á que les obliga la clase media; que esta y no otra es la causa de todos los males.

Cierto es que cuando los periódicos burgueses se ocupan de estas miserias, lo hacen muy por alto, sin arrebatárselas si quiera la mas ligera consideracion de pena y de dolor.

En varias poblaciones los trabajos agrícolas, y aun indus- triales, se han tenido que suspender, por haberse helado la tierra y los rios, y ser casi imposible el tránsito.

En Barcelona el domingo pasado fué recogido un obrero ya entrado en años, que habia caído exámine en la Rambla de hambre y de frio. Fué conducido al hospital, donde falleció á las pocas horas.

En los caminos de la provincia de Granada, han muerto helados algunos infelices tragineros.

En Valladolid de resultas de estar el piso tan resbaladizo, cayó hace pocos días una obrera que iba á sus obligaciones, rompiéndose la pierna. Otra resbaló, y tambien se fracturó la pierna por dos partes. Un pobre se cayó tambien en vuel- to en la capa y hubo que trasladarle al hospital en muy mal estado. Otro hombre al caer se desnucó y hubo que trasla- dar su cadáver á su casa.

Otras desgracias acaecidas en proletarios por diferentes

causas han sucedido estos dias en varios puntos de España. Los pobres tienen la suerte de morir, pero tienen la des- gracia de dejar á sus esposas é hijos en la mayor miseria y desamparo!

ESCÁNDALO.

El miércoles pasado fué recogida, por los agentes de la autoridad, de la vía pública, una pobre mendiga que en- contraron rendida de miseria y de frio; y á pesar de haber- la albergado en las Casas Consistoriales de Barcelona, falle- ció por falta de asistencia, durante la noche del jueves.

En cambio, el lunes recogieron los municipales dos mag- níficos perros *burgueses*, que, á pesar de haberlos hallado per- didos, mereciendo según costumbre la muerte por medio de la estrignina, fueron no obstante, conducido á las Casas Con- sistoriales de Barcelona, donde les dieron de comer y los tra- taron como á reyes, con la intencion sin duda de recibir de su dueño una pingüe gratificacion, por el trato que les ha- bían dado durante su cautiverio.

La pobre mendiga, como que no habia ni la mas mínima esperanza de que ningun burgés recompensase el servicio de su asistencia, los hechos atestiguan que no fué tan bien atendida, como los aristocráticos perros.

Intencionadamente hemos calificado de *burgueses* á los dos canes en cuestion, supuesto que hasta la misma *«Crónica de Cataluña»* periódico monárquico-liberal-democrático-pro- gresista de esta ciudad, clama contra la injusticia con que han sido estos *señoritos* tratados con relacion á los callejeros que caen en poder de la *autoridad*, reconociendo de paso que hasta en los perros se manifiesta la diferencia de posicion so- cial y de fortuna.

Recomendamos á los moralistas y á los encomiadores de la civilizacion actual, que, en sus estudios, tengan presente la asistencia que en las Casas Consistoriales de la culta y rica Barcelona, se dispensa á las personas *pobres* y á los perros *ricos*!!!

EL PARO DE LOS CURTIDORES Y ZURRADORES.

La huelga de los obreros curtidores continua. Grande es la constancia de los operarios, los cuales á pesar de las in- descriptibles tribulaciones que sufren, mantienen su causa con entereza y energía.

Cuatro duenos de taller han accedido á la demanda de los trabajadores; lo cual prueba que los burgueses ya han roto el contrato que habian hecho para ir contra los deseos de los tra- bajadores, imponiéndose una multa de 25 duros por cada tra- bajador que uno de ellos tomasen con las nuevas condicio- nes de nueve y media horas de trabajo.

Hasta cierto punto, mucho hemos extrañado que este pacto burgés haya subsistido anto, puesto que la mayoría de los duenos, si hubiesen apreciado su dignidad, ni debían haber- lo empezado. No nos referimos al pacto en sí, porque nada nos extraña que los burgueses apelen á los medios mas bajos é inmorales que posible les sea para sacrificar á los trabaja- dores, aunque para ello se tengan que imponer fuertes mul- tas, y que hagan esos contratos con todas las formalidades de la ley de la sociedad presente con papeles sellados y firmas de notario; no; nada de esto encontramos extraño, tratándo- se de hombres que viven de la esclavitud de los obreros. Mas lo que encontramos muy extraño, y hasta cierto punto indigno, es que hayan sostenido este contrato con las condiciones en que lo han hecho; pues muy bien saben, la mayoría de los duenos, han sido engañados, sorprendidos, encerrados en una jaula de hierro, por el burgés mas poderoso de este oficio en Barcelona y quizá en toda España; el cual fué el que lo propuso en una reunion, y que el día señalado para fir- marlo, no compareció, quedando todos los demás ligados por su firma, y el libre de hacer lo que le conviniere, como ha venido haciendo; supuesto que al paso que sus *compañeros* no han elaborado nada durante el medio año que ya dura la huelga, habiendo perdido, por añadidura, mucho en sus gé- neros que estaban en preparacion en las tinajas, ó que estaban apilados para ser elaborados; él ha trabajado (es decir, ha hecho trabajar) con muy buena suerte para sus intereses.

Algunos burgueses vieron en seguida la red en que habian caido; pero dos ó tres discursos de los amos mas desalmados, los animaron á proseguir en su empeño de no ceder á la de- manda de los trabajadores, que se refiere solamente á rebaja en las horas diarias de labor.

El pacto draconiano de los burgueses, hartos, ha sido al fin roto; al paso que el pacto solidario de los obreros, hambrien- tos, todavia se sostiene. Los hechos habian elocuentemente: los obreros tienen conciencia de sus derechos, porque saben que para obtenerlos han de sufrir muchas privaciones, y saben sufrirlas.

Durante la semana pasada han recibido los recursos si- guientes:

Table with 2 columns: Recurso and Cantidad. Includes Seccion de las tres clases de vapor de Villanueva y Geltrú (200 rs), Seccion de Tejedores (160 rs), Seccion de Curtidores de Valencia (160 rs), and Total (630 rs).

Además han recibido cartas de Valladolid, Madrid y otros puntos; en los cuales tambien están reuniendo esfuerzos, para enviarles recursos, con los que, y su constancia, ade- más, podrán sacar triunfante su grande lucha contra el capi- tal explotador.

Leemos en *El Volksstaat*: «Uno de estos días llegó á Halle un tren que llevaba prisioneros del ejército del Loire en co- ches abiertos. Durante la noche dos habian caido fuera muertos de frio, y á la llegada sa- aron otros siete helados á muerte. ¡Oh nacion de pensadores!

En Berlin murieron en una noche tres proletarios que no tenian domicilio, á pesar de tantas provincias conquistadas por el glorioso ejército alemán.

La corte de Baviera está de luto.—Por los 5,191 bávaros muertos ó heridos en los combates del 1.º al 4 de diciembre pasado, según Boletín oficial.—No; por una *princesa neer- landesa*.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA.

La seccion de oficiales pintores se ha adherido á la Inter- nacional, ingresando en la federacion local barcelonesa.

—Ya está anunciado el Congreso que en el Ateneo de la clase obrera de Barcelona celebrarán los representantes de

la federacion del oficio de tejedores á la mano de Cataluña. Esta solemnidad obrera empezará el Domingo 29 del cor- riente Enero.

—Parece que dentro de poco, si no lo ha efectuado ya, va á ingresar en la Asociación Internacional, la sociedad de obreros agricultores del Arahál (provincia de Sevilla) que cuenta mas de quinientos sócios.

—Hemos recibido una atenta comunicacion de la Sociedad cooperativa de Obreros de la Coruña, dirigida al Consejo local de Barcelona, pidiéndonos datos de nuestra organiza- cion. Al proporcionárselos tan estensos como nos es dable, les saludamos fraternalmente. En mucho tendremos el es- tablecer amistosas relaciones con esos compañeros á quienes no conociamos todavia; del otro extremo de España.

Hermanos gallegos: contad siempre con vuestros compa- ñeros los catalanes. La causa de los trabajadores es una en el Universo todo. Todos los explotados somos hermanos.

—El día 8 del corriente celebró reunion general la seccion de obreros abañiles de Barcelona y contornos, en la cual, despues de tomar varios acuerdos, reñsistiendo otra vez mas en la necesidad de activar la federacion del oficio en toda la region española, se convino en celebrar otro *meeting* de la clase el día 2 de febrero.—En vista de la situacion de la Sociedad, los compañeros Baqué, Picart, Bochons, Ramo- neda, Ribera, Tersel, Partagás, Castelltort, Sansó, Moya, Benach, Solé y Pedret, Feixé y otros muchos hicieron espontánea donacion á la Sociedad de lo que esta les debia, ya en concepto de préstamo, ya de cantidades que debían cobrar de parte del tiempo que duró la última resistencia que han hecho al tiránico capital.

HOLANDA.

El día 26 de diciembre de 1870 tuvo lugar en Rotterdam la reunion de representantes de juntas de sociedades obreras en la que tomaron parte: de Rotterdam once sociedades, de Amsterdam doce, y el director del semanario *De Werkman* (El Obrero), de la Haya cuatro, de Arnhem tres y de Utrecht uno. La federacion provincial de las ciudades ferisanas habia enviado una carta de saludo que decia que por la nie- ve y el hielo les era materialmente imposible enviar delega- dos; pero que tampoco esperaba un resultado serio de esa reunion, porque los delegados eran tan numerosos que no podia manifestar su opinion en un día, y que, además, mu- cho trabajo tenían todavia para perfeccionar su organizacion provincial, que sin embargo les parecia indispensable una federacion regional y que trabajaban en este sentido, estan- do tambien dispuestos á enviar unos delegados al congreso que se celebre. En cuanto al órgano *«El Obrero»*, son de pa- recer que en adelante se publique á cuenta de las socie- dades.

El presidente de la federacion rotterdamese abrió la se- sion poniendo á la discusion las tres preguntas siguientes:

1.ª ¿Es la intencion y el objeto de todos el sacar del fan- go al obrero neerlandés, haciendo cuanto puede conducir á mejorar su suerte?

2.ª ¿Está en el ánimo de las juntas de sociedades de re- sistencia emplear la fuerza para obtener un aumento de salario?

3.ª ¿Tienen las juntas la intencion de aguardar hasta que el tiempo les traiga mejor suerte?

La primera pregunta fué contestada afirmativamente por todos.

La segunda provocó una discusion y quedó resuelta por la declaracion de que si la miseria obliga á los obreros em- plear la fuerza, la culpa es de los que son la causa de la miseria.

La respuesta á la tercera pregunta fué que el tiempo de la paciencia ya ha pasado y llegado la hora de poner mano á la obra.

Luego se discutió mucho sobre la futura organizacion de las sociedades obreras en Neerlandia, proponiendo el repre- sentante de la Asociación Internacional de Amsterdam, apo- yado por el de La Haya que se funde una federacion nacional ó regional de sociedades obreras; los representantes de Rotterdam (no internacional) querían formar una federacion nacional de juntas, lo que fué rechazado, y aceptado el título de «Federacion Nacional de Obreros.» á pesar de los esfuer- zos de algunos para hacer constar por la palabra provisio- nalmente la intencion de entrar cuanto antes en la Interna- cional. Los delegados internacionales se retiraron, y los demás determinaron celebrar un Congreso obrero neerlan- dés en Utrecht cerca de la Pascua de Pentecostés.

SECCION VARIA

EL ATEISMO PRÁCTICO

DE GUSTAVO FLOURENS, (traducido y adicionado) (1). Dedicado á mis amigos los internacionales de Málaga.

El enemigo es Dios.

El principio de la sabiduría es el odio á Dios.

Todas las opresiones, esclavitudes y tiranías reconocen á Dios por origen.

Es falso que haya en el hombre maldad innata.

Lo que hay es el instinto de la credulidad y el instinto del egoismo. La sociedad edifica una fortaleza inespugnable sobre los cimientos de la credulidad, abiertos por los embaucadores de oficio, y cuyas elevadas murallas son el instinto del egoismo mal dirigido.

Las mas grandes revoluciones han abortado por la idea de Dios. El ser supremo de Robespierre, ese místico y bizarro fantasma inventado por Juan Jacobo Rousseau, fué el que mató el 93, y la grande y sublime Convencion de París.

El sacerdote, llamado á bendecir los árboles de la libertad en 1848, mató del mismo modo el 48.

Para que la humanidad pueda marchar seria y realmente hácia delante, le falta esta base: el ateísmo.

En el cerebro del niño, pasta en exceso blanda y tierna, todo se graba profundamente, todo se imprime con caracté- res indelebiles.

Descartes nos cuenta que tuvo por compañera de sus jue- gos infantiles una niña horriblemente biza.

De esta primera impresion, de la afeccion que con esta niña contrajo, resultó en su organismo una invencible in- clinacion hácia toda persona dotada de estabismo.

Sin embargo, pudo corregirse de esta aberracion del gus-

(1) En efecto, he llenado con pensamientos míos los claros que el periódico «La Libre Pensée» habia dejado sin insertar del artículo presentado por el autor por no poderse salir, según la ley del imperio de odiosa memoria, del círculo legal del pe- riódico literario, y serle terreno prohibido las consideraciones políticas y sociales. ¡Ojalá haya interpretado bien el pensa- miento del escritor francés! Abigo esta satisfactoria esperan- za, al poner mi firma al lado de la del autor al final del artículo. (N. del T.)

to. ¡Por cuántos esfuerzos no tuvo que vencer! ; Y si no hubiera poseído un carácter firme y bien templado, se habría corregido nunca?

El niño es un ser completamente apasionado é instintivo; jamás razona, siente. Sus fibras cerebrales, aun perezosas y blandas, cual las de la mujer, son una sustancia en extremo impresionable. Cualquiera ley moral las excita impregnando las profundamente.

Pero aquí se limita el trabajo intelectual del niño. Recibir, asimilarse, y no discutir nunca. La fibra longitudinal domina, replegada sobre sí misma, reteniendo en cada uno de sus vasos una serie de hechos, de datos, de vistas del mundo exterior, llevando enquistada en cada una de sus células multitud de impresiones, sin que todo esto constituya un mundo interno, un yo completo que tenga conciencia de sí.

La fibra estriada de la discusión no funciona aun. Tanto el cerebro como los miembros aumentan cada vez mas de proporciones, de volumen, con el desarrollo de la edad, pero no de fuerza reflexiva, de tensión que estrie la fibra y la haga capaz del raciocinio.

En esta época de la vista todo puede aprenderse sin trabajo, jugando. Todo se grava con indelebles caracteres en el cerebro.

Todo lo bueno, como lo malo, lo verdadero, como lo falso. Poned al alcance de la vista del niño la belleza física; poned al alcance de su cerebro la belleza moral, y no amará ni querrá mas que lo bello.

Que vea sin cesar á su lado el Apolo y la Venus griega, y su gusto se desarrollará por las líneas puras, justas y agradables.

Que no vean sus ojos al contrario sino niños bizcos, por ejemplo, y amará el estrabismo, y si no es otro Descartes permanecerá toda su vida inclinado á esta deformidad.

En lo moral mas aun que en lo físico, sus impresiones son también indelebles: ved sino todos esos jóvenes, cuya desarrollada razón, firme y lucida, dirige ya todos sus actos é ideas, como se burlan de la antigua leyenda cristiana que aprendieron sobre las rodillas de sus madres.

Pero cuando viene la vejez, ¿cuántos encontrareis que quedan fieles á estas convicciones racionalistas?

La resistencia contra la mentira y el absurdo se ha debilitado, porque si llegaron á conseguir emanciparse de las tristes preocupaciones de su infancia no fué sino transitoriamente, y como resultado de una incansante lucha para lo que su cerebro no tiene ya mas fortaleza.

Así es que se abandonan á la corriente y se acogen de nuevo á sus dioses penales. O por mejor decir, han pertenecido siempre á esos dioses; su razón no ha roto jamás sus cadenas, aniquilando esas fibras cerebrales impregnadas de religiosidad, sino que mas bien lo que ha hecho es, quebrantadas insensiblemente, embotándolas por algun tiempo é impidiendo sus funciones. Pero pronto recobran aquellas su ejercicio, al punto que la razón disminuye con la edad su fuerza y poderío.

Entonces es cuando dejan venir al sacerdote en su última hora y exhalan tristemente su postremo suspiro con esa terrible turbación del hombre que olvidando la humanidad á la cual pertenece por completo, espera en otra parte castigos y recompensas, por acciones ejecutadas en una vida donde ha venido sin que su voluntad tenga la menor parte, donde forzosamente se ha visto obligado á obrar según su organismo y las circunstancias sociales y morales que le han rodeado, y de cuyos sistemas no puede ni debe tener la menor responsabilidad.

Está fuera de duda.

Para las ideas nuevas se necesitan generaciones nuevas. Es necesario que las generaciones infestadas del horrible virus religioso, y que ya tienen un pié en el sepulcro, desciendan á él cuanto antes con sus bárbaras costumbres, sus instituciones idiotas y sus grotescos monumentos fúnebres.

Esas generaciones corrompidas son incurables. Siempre serán enemigas del Derecho, de la Verdad y del Bien, que mirarán como afrentosas opresiones, y que será menester en efecto, imponerles por la fuerza en beneficio de sus hijos.

Leibnitz lo ha dicho.

«Dadme la educación de una generación y cambiaré la faz del mundo.»

Esta es la palanca de Arquímedes del mundo moral. La razón es obvia. El instinto de credulidad empleado hasta aquí en causar el mal de la humanidad, puede del mismo modo emplearse fácilmente en realizar el bien.

Impónese á las creencias del niño dogmas perversos y funestos. De ahí toda la desgracia del niño cuando llega á joven, de ahí toda la desgracia de la sociedad.

También sería muy fácil imponerle las sanas y bienhechoras verdades de la ciencia, que aceptaría con tanto menor trabajo cuanto que su razón se disponía cada vez mas á aceptarlas, disminuyendo la credulidad con el convencimiento.

El instinto de credulidad tan pernicioso hasta ahora para la humanidad, es sin embargo la mayor fuerza que esta posee para hacerse buena, justa y dichosa.

El niño al principio ni discute ni discute, por eso es indispensable imponerle la verdad como se le ha impuesto hasta aquí la mentira.

Con la libertad no se consigue nada. La libertad es un mito con el cual los enemigos del Derecho, de la Justicia y de la Verdad ejercen libremente sus perniciosas facultades para oponerse á la completa regeneración de la especie humana pervirtiendo los instintos todos de las nuevas generaciones.

¡Ojalá pudiéramos educar una desde luego! Nosotros le enseñaríamos la ciencia según sus facultades, actitudes é inclinaciones. Prescendiríamos por completo de la palabra Dios y de las prácticas religiosas, infundiéndole en las tiernas inteligencias aquella dignidad que no admite otra autoridad que la de la razón, aquella moral que no admite otras leyes que las de la naturaleza, y aquella noble independencia que es el verdadero cumplimiento del deber por medio de la práctica absoluta del derecho.

¿Nos preguntan los enemigos de la moderna filosofía que como educaríamos los niños?

No nos cansamos de repetirlo. Toda nuestra confianza está en la generación nueva, y no en la presente generación tan mal educada como desdichada. No en la actual generación, cuya enseñanza ha estribado en la sumisión degradante, y en las prácticas serviles hijas de la tiranía, del fanatismo y de la fe ciega, sustentadas con raquítica y estrecha moral del miedo.

¡Ah! No espanteis á los niños con esos vanos terrores, con esas mentiras inventadas por el idiotismo y la mas salvaje ignorancia; Dios, el diablo y los suplicios del infierno, porque así criáis hombres cobardes y malvados.

Al contrario, que no reciban desde sus primeros pasos, desde los primeros fulgores de la inteligencia, sino ideas sanas y justas.

Mostradles, ó mejor, haciedles sentir la Humanidad velando por cada uno de sus hijos, elevándose, engrandeciéndose á sí misma al mejorarlos, dando á cada uno la educación é instrucción integral, toda la suma de desenvolvimiento moral é intelectual de que cada cerebro sea capaz, y al mismo tiempo para fortalecer el físico de cada ciudadano, y hacer vivir á la sociedad con la producción de todos los que en ella consumen, un oficio manual libremente elegido, según su aptitud.

Las sociedades en que domina el cristianismo, atentas solo al espíritu, descuidan por completo en la educación el desarrollo físico tan indispensable para el desarrollo intelectual.

Dadles la ciencia, para que esta se generalice. No esa vana ciencia reducida al estado de esqueleto que se enseña hoy día en los colegios; esa vana ciencia que por obedecer á la teología, se cuida solamente de los resultados materiales, jamás de las consecuencias morales y sociales de la verdad; esa vana ciencia que no hace deducción ninguna contra los errores é iniquidades actuales.

Dadles la verdadera energía viril, la verdadera responsabilidad viril, la verdadera voluntad viril. En todas las sociedades individualistas, se encuentra el hombre sin el complemento de su entidad. Supeditado á Dios, al rey ó á la autoridad, las leyes divinas y humanas han reducido su ser á la impotencia para que no vea ni sienta otra cosa que lo que el sacerdote, depositario de las leyes divinas, ó el gobierno y sus magistrados, depositarios de las leyes humanas le hacen sentir y ver. Por eso en estas sociedades todo se refiere á Dios, ó al gobierno establecido, su representante, y tanto las acciones del individuo, como su genio y su grandeza, sirven para mayor honra y gloria tanto de Dios como del Estado. Un Dios egoísta, un Estado egoísta y un hombre egoísta por consecuencia, pues al verse aislado, sin formar parte integrante de la sociedad, todo lo quiere y todo lo busca para sí aun á costa de la colectividad, y como Dios y el Estado, todo lo reduce á su propio poder y gloria.

Dad á los niños como base de toda su educación, de su instrucción toda entera el ateísmo: el hombre constantemente y en todo sustituido á Dios. Así entrará con osadía á explorar todo lo desconocido y misterioso, y se dispondrá á luchar contra lo irrealizable é imprevisible, sin confiar á otro poder que el suyo el remedio de sus males, ni entregarle el dominio de la naturaleza que ha de ir sometiendo paulatinamente con los progresos de la ciencia.

En el mundo material la Ciencia nos ha demostrado ya superabundantemente que el movimiento es inherente á la materia, que las diversas transformaciones de este movimiento producen la organización en sus diversos grados, y que en ninguna parte en este mundo material hay la menor señal ni rastro de una diversidad cualesquiera.

En el mundo moral Dios es aun conservado porque así conviene á los que han de deber su engrandecimiento á la tiranía y á las injusticias sociales, hechos que pretenden emanados de su poder y sabiduría. Ese Dios es altamente necesario y urgente que le arrojemos al mar de seguida. No se ha hecho todo con quitar de en medio la religión, es preciso apresurarse á destruir el principio mismo de todas ellas que es Dios y la otra vida, estas espantosas y perjudiciales mentiras que ha seis mil años enerva, embrutece y oprime la pobre Humanidad.

Todas las formas sucesivas de la religión valen lo mismo; desde el mas abyecto fetichismo africano, hasta el protestantismo mas ornamentado de metafísica trascendental, el principio es el mismo, es decir, la ignorancia de los mas, embaucada por los que quieren vivir del privilegio, es el poderío y bienestar de las clases colocadas por Dios en él, —según ellos mismos — para ser los amos del mundo, y los ámbrosos dispensadores de sus gracias ó de sus bienes, y después que ven bien claro, ¡hipócritas! que todo bien, que toda gracia, viene del trabajo del hombre, con cuya explotación se encumbren y en vanecen.

Poned en práctica constantemente el ateísmo; que todo esfuerzo, que toda actividad de la inteligencia y de la voluntad en el hombre no tenga mas fin que la Humanidad, no tienda mas que á su felicidad, por medio de la felicidad de todos, que así será cada vez mas creciente, en vez de tender á asegurar una dicha egoísta y miserablemente aislada, adquirida á expensas de sus semejantes, preludio de otra dicha egoísta allí en esa otra vida imaginaria y fantástica que le promete la religión.

Así sacaréis hombres sanos de cuerpo y de inteligencia, ilustrados y razonables; hombres, en una palabra, y no esclavos de las riquezas ó de la miseria. ¡Hombres que se conforman con unas y con otras como venidas con esa injusta y cruel desigualdad de las manos amorosas de Dios, que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene! — T. NIEVA.

Publicamos á continuación el juicio social del año que hemos empezado, debido á la pluma de uno de nuestros hermanos internacionales.

JUICIO SOCIAL DEL AÑO 1871.

Ya pasó el año setenta
Cual todos los años pasan,
Que cual todos ha cubierto
Mil intrigas, mil infamias.
Ya llegó el setenta y uno
Con nueva estrella tirana,
Estrella que no es Saturno,
Ni Venus la bien amada.
Ni el comerciante Mercurio,
Ni Marte, Dios de batallas...
La que este año nos rige,
Capital... ¡temblad! le llaman.
Será cual otro tan malo
Que solo el pensarlo espanta,
Porque habrá explotadores
Cual todos viles canallas.
Habrá también fabricantes
De la clase ya citada,
Y comerciantes habrá
De gerarquía tan alta....
Será robado el obrero
Por la explotación tirana,
Escatimado el salario
Aunque al obrero haga falta.
Trabajarán tantas horas
Como al presente trabajan,
Y trabajando el obrero
El amo cobrará fama.
Correrán los negros curas
A moralizar las cuadradas,
Y los hombres instruidos

Burlarán de su enseñanza.
En los púlpitos furiosos
Predicarán guerra santa,
Contra el obrero instruido
Que en la buena idea avanza.
De modo, chico, que este año
Será de fatal desgracia,
Pues tales desastres habrá
Que despoblará la España.
¿No advertís caros obreros
Estrañas estas palabras?
Mas leed lo que aquí sigue
De una intención la mas sana
Salve pues ¡oh! clase noble
Del pueblo la mas honrada,
La que con tan noble orgullo
Llevas de obrero la palma.
Sabe, pues, que en este mundo
Que á regenerar te llaman,
Solo es feliz aquel hombre
que por sí solo trabaja.
Que no está bajo el dominio
De la explotación tirana,
El que sin tocar lo ajeno
Pasa una existencia honrada
Por lo demás; como siempre
Nunca faltarán canallas,
Que usurparán al obrero
El pan que á él no hace falta.
¿Mas, cómo evitar que tal cosa
Estos miserables hagan?...
No hay mas que federarnos
Que la Internacional nos llama.
Y pues así siempre unidos
Cual nuestro deber reclama,
Iremos siempre adelante
Y venceremos la infamia.
Mas se acerca cada día
Y cada día delante
La Revolución social,
Regeneradora humana.
Emancipémosnos todos
De la tiranía insana,
Y en el ¡Socialismo! tengamos
Toda nuestra confianza.

UN OBRERO.

ANUNCIOS

Table with columns: Asignaturas, Profesores, Dias de clase, Horas. Lists subjects like Lectura, Escritura, Aritmética, Geometría, etc., and teachers like D. Jaime Mata, D. Jaime Pagés y Vila, etc.

Reglamentos típicos aprobados por el Congreso de Barcelona en Junio de 1870.

En forma de folleto se vende en la Administración de LA FEDERACION, al precio de un real ejemplar en Barcelona, y á razon de un real y doce céntimos fuera. — Los obreros y secciones obreras pueden obtenerlos al precio de coste, ó sea á medio real ejemplar en Barcelona, y á sesenta y dos céntimos fuera, cada ejemplar. Se están agotando.

Panadería Cooperativa.

Recomendamos á los internacionales el horno de la Sociedad solidaria de obreros panaderos, adherida á la Internacional, que se halla establecida en la calle de Robador, número 16.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

BERGA.—R. T.—Recibidos 9 reales que corresponden 4 al trimestre de enero, febrero y marzo á LA FEDERACION, y 5 á otro trimestre de LA SOLIDARIDAD.
GERONA.—J. C.—Enviado las 2 colecciones de actas que valen 4 reales cada una.
BARCELONA.—E. M.—Recibido 5 reales por su suscripción al trimestre de febrero—abril.

ATENCIÓN CATALAN DE LA CLASE OBRERA
CLASES PARA EL CURSO DE 1870 A 1871.